

La calle para el miércoles 11 de julio de 2007
Diario de un espectador
CU. Patrimonio mundial
por miguel ángel granados chapa

La votación por la cual fueron seleccionados siete sitios como otras tantas maravillas del mundo moderno se asemejó a los concursos para escoger reina de las ferias pueblerinas. Suele ganar, aunque carezca de toda gracia, la hija del rico de la aldea, que compra votos al por mayor, pues de eso se trata, de reunir fondos para la feria misma. En el caso de las maravillas, en el negocio que culminó el sábado pasado, los votos costaban y eso significó que las empresas telefónicas y la compañía organizadora se hicieron de una buenas ganancias explotando el orgullo nacional. Porque, no nos equivoquemos, cada una de los sitios escogidos ganó porque de su propio país partieron las llamadas que decidieron el resultado.

Muy otro es el caso del acuerdo de la Unesco al distinguir a la Ciudad universitaria de la Unam, en el Distrito Federal, como parte del patrimonio cultural de la humanidad. Aquí se trata de mostrar al mundo los méritos de un monumento artístico, principalmente arquitectónico y urbanístico pero no sólo para que expertos valoren y decidan. Para ello se requiere un trabajo árduo, que se inició hace cinco años con la solicitud al consejo de la Organización de las naciones unidas para la educación, la ciencia y la cultura. Entre los deberes de ese organismo internacional se halla la conservación del patrimonio de la humanidad, tarea que requiere el previo registro. La Unesco inició la lista correspondiente en 1978, y desde entonces se han incorporado a ella 830 bienes, de los cuales 644 son culturales, 162 naturales y el resto mixtos. Hasta el 28 de junio, de México sólo la Casa estudio de Luis Barragán (el genial arquitecto tapatío autor, entre cientos de obras, de las torres de ciudad Satélite, con Matías Góeritz), en san Miguel Chapultepec formaba parte de ese inventario de los bienes terrenales del hombre. Ahora se añadió la Cu.

La *Gaceta* de la Unam dedicó su número del dos de julio a festejar el reconocimiento, que implica para la Universidad nacional el compromiso de mantener en su esplendor la obra que ya es del género humano. Una vista panorámica de Cu con la Biblioteca central en el primer plano ocupa el espacio principal de la doble portada que, excepcionalmente, se consagró al acontecimiento. Al centro, un suplemento especial integra en ocho páginas fotografías del ayer y el hoy: impresas en sepia las del proceso de construcción de la magna obra; a todo color, como lo requiere la brillantez cromática del resultado, porciones escogidas del gran paraje universitario. En textos breves se hace el relato sintético de esa tarea colosal:

“Desde los albores de 1910 surgió la idea de construir una sola casa que reuniera facultades y escuelas de la Universidad. En 1936 se realizó el primer intento, al adquirir unos terrenos para edificar una ciudad universitaria en lo que fue la hacienda de Los morales. No obstante, la falta de apoyo gubernamental ensombreció los sueños de diversas generaciones y los predios fueron vendidos a particulares.

Transcurrieron diez años para que el sueño se consolidara al ser donados a la Universidad —por decreto presidencial publicado en el Diario oficial de la federación, el 25 de septiembre de 1946, y firmado por el general Manuel Ávila Camacho— los terrenos pertenecientes entonces a ejidatarios de san Jerónimo, Padierna, Copilco y Tlalpan, a los que indemnizaron con 219 mil pesos. La propiedad fue entregada en julio de 1947. Sobre la lava endurecida, vomitada por el Xitle, en una superficie de 80 kilómetros cuadrados se empezaron a levantar —el 5 de junio de 1950—, los majestuosos edificios de la Ciudad universitaria. Entonces se colocó la primera piedra de lo que hoy conocemos como Torre II de humanidades, otrora Torre de ciencias”. Seguiremos.